

esto es esta Monarchia por q
con tener a todos los referidos
satisfechos asegurava Adanero
mantenerse en su violenta elecⁿ.

Conocia muy bien Marilla
este trauico desorden pero tan
lejos de atender a su remedio,
que antes le fomentava, estiman-
do estos males como robuertas
ancoras que le afianzavan en
el Confesonario, apeteciendo mas
este manejo que todas las Miras

de España, lo que acreditó la
Experiencia, pues haviendole
explicado el Presidente de
Castilla Conde de Dropa, que
via Consultarle en una bien
grande, le respondió estimava
mas poder hacer Obispos que
serlo.

Con esta unica mira, y fin
de conserbawe pasó a colizarse
estrechamente con el Almiran-
te de Castilla D.ⁿ Juan

Thomas, y fue instrumento para
proporcionarle á que disfrutase
todas las dignidades, que siem-
pre ha producido el primer Mi-
nistro de estos Reynos; pero
con tan mañoso, y acomodado dis-
fruz, que no se le pudiese directa-
mente recombenir en nada, por-
que al mismo tiempo que era
arbitro de todo, manejando á su
antoso Puestos, y Dignidades
haviendo ~~si~~ sido quien unicam^{te}.

coaxito a la Púrpura Cardenali-
cia a Dⁿ Alonso de Aguilar,
que se llamava Cardenal Gir-
dova, pacto con que se executó
el Casamiento que contra^{do} ^{Alm. 2^{te}} con
D^a Ana Cathalina de la Cer-
da a cuyo Himenco anelo en un
tiempo no arrebatado de las
perfecciones de esta Señora,
ni con serco de unirse con la
Real Sangre de los Reyes
de Aragon, que en sus delicadas

Venas ardor, sino es avaricia:
do de la Codicia de meter en su
Casa las immensas riquezas,
que su primer Marido adquirió
en el Virreynato de Napoles;
con todo a qualquiera que le lle-
gava à ablar satisfacia fibula-
mente con la aparente razon
de que no tenia cargo alguno del
Gobierno, que el Ministerio de
Consejero de Estado le dava
uno, ò otro con los demas, y el

puesto de Cavallero mayor
no lo proporcionava á las demas
universalidades, que tan contra-
rias eran á su genio, con estos
disimulados artificios se mantu-
vo dilatado tiempo executando
tropelias, y violencias sin tener
la gracia del Rey, que antes
le aborrecia, como quien conocia
su depravado natural, pero dis-
frutava la de la Reyna, pues
en medio de ser un apoyo gen.^l

de sus designios, á que agregava
el principal puntal de las dadas
assi de Doblones, como de las
demas ricas Alhasas, conociendo
que era este el humor que pre-
dominava en esta Soberana, y
que si dejava de fomentarle se
venia perdido.

Al Compois de este
desorden se movia el todo de
esta Monarchia, que camina-
va por los pavos de la sinuaron

y la injusticia a dar en el precipicio de su ultima ruyna, a nada menos se extendia, que al bien publico: Clamavan grandes, y pequeños sus privados injurias, y la general desgracia de este Reyno; pues al mismo tiempo, que se aumentavan los Tributos se vendia todo, y no se pagava a ninguno: faltavan los medios para hacer rigurosa la Guerra, y defender las Maras que

se havian perdido, por falta de
defensa, en la Cataluña hasta
su Capital Barcelona, y se con-
sumian en lo superfluo excessi-
vos Millones sacados con gran-
des extorsiones de la Sangre
de los Pueblos, y a todo este
fuego se calentava el Confesor
Marilla, segundo Nerón de
la afligida España.

Viose sumamente com-
bado de estas miserables

Olar, el piadoso Ciraxon de
Carlos Segundo; pues tan ci-
erto era, que lo conocia todo, co-
mo el que no podia remediar na-
da, permitiendo la Diosa aspi-
o por castigo de nuestros peca-
dos, o porque con la suma sevi-
lidad con que fuese engendrado,
o con los temores, y susros con
que le educaron le hicieron
contraer como Segunda Natu-
ralera, un desfallecimiento, y

pusilanimidad de Espiritu tal,
que siendo así, que la Divina
Majestad le concedia luz para
comprenderlo mejor se sujetaba
siempre por temor de su
Esposa a resolver lo peor, con
daño irreparable del Goven-
no, y detrimiento interior, perju-
dicial a su salud por la violencia,
que a executar lo padecia; la
que segunda vez le redujo a los
terminos de una grave dolencia

con riesgo inmenso de su vida:

Consternose la Corte con el
peligro de su Monarcha, y acu-
dieron a Palacio todos los Se-
ñores, y entre ellos el Carde-
nal Portocarrero (que solo
en estos aprietos mereció a su
Soberano las mayores confian-
zas) pasó Su Magestad ha-
berahogar con su Em.^a sus re-
conditas aflicciones, y los inpen-
tes escrúpulos con que tenia

Enviada su conciencia gro-
vada enteramente con el mal
cobro que dava del Reyno, que
Dios nuestro Señor le havia
encomendado, permitiendo que
se destruyese, y aniquilare
a el violento impulso de una
dominacion tiranica: Oyole el
Cardenal enternecido, y procu-
ró dilatarle el Real espíritu
con el cierto, aunque vulgar
axioma de que esta cerca de

poner la enmienda quien lle-
ga á conocer su Culpa. No se
dilató el Cardenal en otras
maximas Christianas conq.
huviere podido contribuir al con-
suelo de aquel real afligido Co-
razon por que no se supo de su
Em.^a en el dilatado curso de
su vida huviere aviento otros
Libros, que el Breviario para
rezar, el Misal quando celebra-
va, y unas Juras en Romance

enquerencia las oraciones para
prepararse, con la explicacion
de los Misterios de la Eucaristia,
juntandose a esta devidia un tor-
pe comprehender con no saber
se explicar; pero sin embargo,
de estos lastimosos defectos es-
tava adornado de un Santo temor
de Dios, que le constituia muy
reverente, y celoso del culto di-
vino con unas entiañas piado-
sissimas promptas siempre

a remediar con sus limosnas
publicas, y secretas las necesi-
dades de sus Feligreses: Pare-
cia increíble si se numerasen
las Viudas de Cavalleros po-
bres, y Ministros que susten-
tava, y lo mismo era saber
que algun hombre de distincion
se hallava en algun aprieto,
que socorriera sin aguardar,
que se le pidiera: Lleno todo su
Arrovispado de Cuncus los

mas doctos, y savios, y aquellos
que mas sobresalian en la Uni-
versidad de Salamanca, luego
que tenia noticia de ellos los Em-
pleava en los Curatos, y vigi-
lava mucho sobre todos encar-
gandoles la circunspeccion,
que evitasen los escandalos
publicos, y por los medios mas
suaves, y que si evitados es-
tos no los pudiesen remediar
solo avisasen secretamente.

Que tuviesen buenos Thenien-
tes, y que se aplicasen a que co-
dor los Religiosos supiesen la
Doctrina Christiana, de cali-
dad que estuviesen muy bien
instruidos en los Misterios
de nuestra Sta. Fe, y á mas
de esto usaba se valere de
Religiosos doctos, y virtuosos,
á los que despachava desde
Toledo, y Madrid á varios
parages, seu Arrobispado,

señalando los que sabria lo ha-
vian. Se menester mas, para
que en ellos predicaven, y con-
fesaven, y esto lo executava
en ciertos tiempos segun le
representava la precision: llenò
de hombres Doctos, Colegia-
les mayores el Cavildo de la
Santa Iglesia, de calidad que
en su tiempo no se hallaria
Canonigo, o Dignidad de la
Santa Iglesia de Toledo

que no fuese hombre literato,
o hijo de Casa conocida en
España. Con estas admirables
prendas, y no dilatarse en las
Audiencias que dava afecian-
do con el tropel en las palabras,
la Soberania en su persona
por que el Curso de la conver-
sacion no diese lugar a que
fuese mas acreditada su coti-
tead para su Carrera
amado de los Pobres, y venera-
do

de todos los Señores en espe-
cialidad de aquellos que no te-
niendo parte en el Gobierno ha-
cian juicio se remediaría mucho
si en el Cardenal recayese
el mando.

Despedido de esta pri-
mera Audiencia se retiró á
la Posada su Com.^a donde dió
parte al instante de lo que con
su Mag.^d le havia pasado,
á D.ⁿ Juan An.^o de Viraca